

BISMARCK Y LA EUSKAL-ERRIA



El 1.º de Abril último ha cumplido el príncipe de Bismarck 80 años de edad. La celebridad universal del Canciller alemán ha motivado, con ocasión de este aniversario, la publicación de artículos y escritos diversos, compuestos en multitud de lenguas, y dedicados á aquel famoso personaje, que ha dejado en la historia de su siglo una huella tan profunda.

El representante en Madrid del Imperio de Alemania nos ha manifestado su deseo de que figure el bascuence en esa colección de trabajos referentes al príncipe de Bismarck, y atendiendo una indicación tan respetable, hemos creído que no debíamos dejar perder esta ocasión, sin que nuestra lengua milenaria aprovechara la oportunidad que se le deparaba para no pasar inadvertida y sin mención siquiera, cuando tantas otras no más antiguas, ni más admirables, ni más misteriosas procuraban ostentar sus primores y bellezas. Y nos ha parecido que de poner en bascuence alguna cosa relacionada con el príncipe de Bismarck, ninguna podía haber más adecuada que la traducción de cartas dirigidas por él desde el país euskaro á su señora, cuando en 1862 hizo un viaje de Biarritz á San Sebastián, siendo Embajador de Prusia en París.

El 29 de Julio escribe desde Bayona, que le sorprende en las Lاندas la hermosura del brezo con sus florecitas purpúreas, entremezcladas con la flor dorada de la retama, formando entre unas y otras una alfombra multicolor. El rio Adour, que baña la vetusta Bayona, limita esta alfombra de flores, que en su idealización suavizada de un paisaje del Norte, le causa la nostalgia de su tierra. Cerca de San Vicente ve por primera vez, entre pinos, las azules siluetas de los Pirineos, que compara con el Taunus, cerca de Francfort, pero las halla más gigantescas y dentelladas, Hacia la noche piensa llegar en coche á Biarritz, para tomar un baño de mar al dia siguiente y esperar en Fuenterrabía noticias de un amigo suyo que debía hallarse ya en San Sebastián.

La carta siguiente está fechada en San Sebastián á 1.º de Agosto de 1862. La traduciremos íntegra.

«El camino de Bayona á esta es magnífico; á la izquierda los Pirineos, algo como Dent du Midi y Moleson, lo que llaman aquí «Pic» y «Port», con un panorama distinto de los Alpes: á la derecha la mar, con orillas, como cerca de Génova. El paso de Francia á España es sorprendente. En Behobia, último pueblo francés, puede uno creer que está á orillas del Loire, y en Fuenterrabía, en una calle pendiente de doce piés de ancho, cada ventana tiene su balcón y cortina, y en cada balcón hay muchachas de ojos negros y mantilla, belleza y gracia: en la plaza tamboriles y pitos, y un centenar de mujeres bailando entre sí, viejas y jóvenes, mientras los hombres las miran fumando. Los alrededores son hasta extraordinariamente hermosos, valles verdes y montes poblados, encima líneas fantásticas de obras de fortificación, una detrás de otra; bahías de la mar, con entradas estrechas, que como lagos de Salzburgo, rodeados de altas montañas, penetran muy adentro en el país. Desde mi ventana miro una de ellas,¹ cerrada hácia la mar por una isla peñascosa, con un marco de alturas con árboles y casas; á la derecha la ciudad y el puerto.

A las 10 me he bañado, y después del almuerzo subimos, ó mejor dicho, nos arrastramos por el calor á la Citadela (castillo) y quedamos sentados largo tiempo en un banco, mirando algunos centenares de piés debajo de nosotros, la mar: á nuestro lado una batería de pesada artillería con un centinela que canta. Este monte ó peñasco sería isla, si no tuviera unión con la tierra por medio de un istmo bajo. Esta lengua de tierra separa dos bahías de la mar, y así se ve desde el castillo hácia el Norte el mar inmenso; hácia el éste y oeste los dos golfos, parecidos á dos lagos de Suiza, y al sur el istmo con la ciudad, y más allá, país adentro, montes que se pierden en el cielo. Desearía saber pintar para hacer para tí un cuadro de todo esto, y si tuviéramos quince años menos, vendríamos los dos á esta.

Mañana ó pasado volveré á Bayona y quedaré todavía algunos días en Biarritz, donde la playa no es tan hermosa como aquí, pero siempre más bonita de lo que yo pensaba, y se vive muy bien.

De Berlín y París no sé una palabra con gran contento mio. El sol

(1) Bismarck vivía en la fonda de Berdejo, que se hallaba en aquel tiempo en San Martín.

me ha tostado, y con mucho gusto me hubiera quedado una hora en la mar; el agua me hace flotar como á un pedazo de madera, y su temperatura es lo bastante fresca para ser agradable.

Uno se halla ya casi seco cuando llega á la caseta; me pongo mi sombrero y me paseo envuelto en una sábana; 50 pasos más allá se bañan las señoras. Cada país tiene sus costumbres...

De Biarritz escribe Bismarck el 4 de Agosto entre otras cosas:

«Anoche salí de San Sebastián para Bayona, donde he dormido. Ahora estoy sentado en una ventana de esquina del hotel de Europa, con vista encantadora sobre el mar azul, que lleva sus espumosas olas por entre caprichosos arrecifes contra la Peña del faro. Tengo el disgusto de que veo tantas bellezas sin tí. Si pudiera llevarte por el aire á mi lado, volvería enseguida contigo á San Sebastián. Imagínate las *Siete montañas*, con la Peña del dragón,¹ puestas cerca de la mar; al lado el Ehrenbreitstein,² y entre los dos entra un brazo de mar en el país, algo más ancho que el Rhin, y forma detrás de los montes una bahía redonda (la Concha). En ella se baña la gente, en agua cristalina, tan pesada y salada que uno flota y nada por sí solo. Por el boquete de la Peña se mira al mar, y volviendo la vista hácia tierra, se pierden altas sierras de azules montañas en el puro azul del cielo. Las mujeres de las clases baja y media son verdaderamente bonitas, muchas hermosas; los hombres de pocas palabras. Faltan también las comodidades de la vida, á que estamos acostumbrados. El calor no es aquí más fuerte que allí, y no me importa, al contrario, me encuentro perfectamente bien, á Dios gracias. Anteayer hubo una tempestad, una galerna tal como no he visto nada que se le parezca. Para subir á una escalera de cuatro escalones en el muelle, (Cai-arriba) tuve que intentarlo tres veces antes de lograrlo; pedazos de piedra y de árboles pasaban por el aire arrancados del castillo. No pudiendo pensar que después de cuatro horas todo estaría tranquilo y alegre, abandoné el pasaje tomado en un buque velero para ir á Bayona, y lo he sentido mucho después. Tontamente me he privado así de un paseo delicioso por mar á lo largo de la costa, quedándome un día más en San Sebastián... Ayer he salido en diligencia bastante incómodamente, empaquetado entre graciosas españolas, con quienes no he podido hablar una palabra».

(1) Entre Colonia y Bonn, á las márgenes del Rhin.

(2) Fortaleza prusiana, frente á Coblenz sobre el Rhin.

Traducción euskara

1862-ko Uztaren 29-an Bayonan zegoen Bismarck, eta uri artatik zion, arritzen zubela Landako alaitasun zorionekoak, inguruko lur eder ayek, lorechoz estaliak, eta arbol errenkadaz apainduak; *Adour*, Bayonako ibayaren urak mantendubaz makiña bat zelai, baso eta baratz.

San Bizenteko ondotik, ikusten ditu lenbiziko aldiz, piñuz beterik, Pirineo-mendiko tontor urdinuak, eta gogoratzen zaizka, ori ikusirik, Taunus Francfort-eko tontorrak, bañan emengoak iduritzen zaizka galantagoak eta zorrotzagoak.

Illunabar aldean gogoratzen zayo Biarritz-ara joatea, igeri aldi bat egiteko ango itsasoan urrengo goizean, ondoren Ondarrabian ichodoteko bere adiskide baten berriari.

Ara emen, segiran, Donostiatik biraltzen zuen izkribua, 1862-an Abuztuaren lenbiziko egunean:

«Bayonatik onerañoko bidea da ikusgarria: ezkerrean Pirineoak, *Dent du Midi* eta *Moleson*- en antzekoak: emen *Pic* eta *Tort* esaten diote, Alpes-etako aunditasunarekin; eskuian itsasoa, ondar baztarrak, Jenoban bezela. Franziatik Españiarako sarbidea, gain-gañekoa: Beobia azkenengo frantzes-erria, esan leike dagola *Loire*- ren inguruan, eta Ondarrabian amabi oñ zabal dan kalea, eta leyoak guztiz jantziyak, abetan neskacha liraiñ begi beltz-dunak, edertasun aundikoak; plazan, danboliñ chistua eta pillan emakumeak dantzaz, elkarrekin zar ta gazte, eta gizonak pipa erreaz begira. Inguruak dira ezin ta ederragoak, zelai ta soroak egoki ipiñiak, mendiak baserriz beteak, aren gañean antziñako gerra-murruak, bat bestiaren atzetik; itsasoa geldi-geldi Salzburgoko aintziren modura inguraturik mendiak. Orain ere begira nago, nere leyotik itsas aldeko arroka aundiyari, beste aldean arbolak eta echeak, eskuian Uria eta kaya.

Amarretan jechi naiz itsasora, busti aldi bat artzera, eta gosál ondoan, abiya gera gaztelurá, ešeririk bertan alki batean, geren azpian itsasoa degula, alde batean kañoi illara eta guardian dagon gudariaren otsa. Gauden mendia ugarteá izango litzake ez baluke lur bide estu bat, eta bide orrek banatzen ditu bi ondartz aldi; onla ikusten da gaztelutikan ifar aldean itsaso zabal aundia, atzian Uria era urrutian mendiak estalirik odoi artean.

Banekike pintatzen egingo nizuke lanki bat gauza oekin guztiakin, eta bagenekizke amabost urte guchiago, biyak etorriko giñake onera.

Bigar edo etzi biurtuko naiz Bayonara, geldiko naiz oraindik egun batzuetan Biarritzen; erri ortan ez da emen bezin alaia ondartzatza, bañan ez da itsusia ere.

Berlin eta Paris-ko berririk ez det iñondik, eta kontentu naiz.

Eguzkiak kiskaldu nau eta gustora egongo nintzake beste ordu bete itsasoan, onek azalean erabiltzen nau ol-puska bat banintz bezela, eta bere epeltasunak oso giro ederra ematen dio gorputzari.

Irten orduko gelditzen naiz legor, eta kasetara sartu, gapelua jantzi, estali maindirian eta egiten det ibillera bat. Berrogei ibillaldi aronzago dabiltz emakumeak. Erri bakoitzak bere oiturak ditu.

Biarritz-tikanizkribatzen Bismarck-ek Abuztuaren lauan: «Bart biurtu nintzan Donostitikan Bayonara, non lo egin dedan. Iskinga ematen duen nere leyuaren paretik, *Europa* deritzaion ostatutikan, itsas aldeko ikusmenarekin, basaren afar guztiz zuriari begira choraturik nago. Ez nago nere onetan zuk ez dituzulako ikusten nerekin batean onlako aunditasunak. Albalitzake zure etorrera orain bertan moldatu, beriala giñake biyak Donostian. Iduri zaite *Zazpi mendiak arrokarekin*, jarririk itsas ertzean. *Ehrenbraitstein* aldean, eta aben artean lur bide bat *Rhin* bañon zabalduagoa, bere mendi illerakin (la Concha). Emen, *Concha* ontan jendea *bañatzen* da, ur gazi garbi garbian, eta uste ez dala egiten du bakoitzak igeri.

Emakumeak dira politikak eta sasoi onekoak, gizonak itz guchikoak. Eguraldiya emen ez da beste errietan bezin beroa, eta orrengatikan arkitzen naiz ondo. Erenegun jo zuben sekulako bendabala iñoiz ikusi ez dedan bezelakoa. Portura joateko izan ditut lau malla saltoka pasatu biar, zergatik gaztelutikan aizearen indarrak arbol eta arri puskak zeramazkien.

Jakin izan banuen denbora guchi barru eguraldia onduko zubela, joango nintzan emendik atera dan ontzi batean Bayonara.

Dizutan bezela egualdiya dala meriyo ez naiz orrela joan, eta gelditu naiz egun bat geiago Donostian pasa gabe... Atzo etorri nintzan kochian lasaitasunik gabe, emakume españatar batzuen laguntzan».

